LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL EN EL MUNDO, EL CIBERESPACIO Y EL HIPERMUNDO.

Jesús Galindo Cáceres

1. Ciberespacio e Hipermundo.

 1.1.     Nuevos conceptos, nuevas visiones.

Somos testigos de la emergencia de un nuevo mundo, una mirada somera permite dar cuenta de parte de lo que ha cambiado en las últimas décadas, algunos elementos son parte del paisaje, otros parte del mobiliario, y otros más invisibles para los ojos. La vida está moviéndose y los ojos de todos buscan algunas coordenadas para reconocer y ordenar. No siempre lo logran, más bien lo que sucede es que lo desconocido se reduce a lo conocido y lo incomprensible se deja fuera de la percepción. Vivimos tiempos de velocidades nunca antes experimentadas, cada quién ajusta su metabolismo para mantener en equilibrio su sentido común. Pero necesitamos más que eso para imaginar y crear, para enfrentar en toda su complejidad los vínculos y relaciones múltiples de la madeja del mundo contemporáneo, necesitamos nuevos conceptos, nuevas visiones.

Apareció un nuevo mundo por explorar, el ciberespacio. Los primeros colonos encontraron un marco de libertad de interacción y así lo publicaron. Después vinieron los comerciantes y empresarios, que poco a poco han ido promoviendo su potencialidad. Y luego llegaron los demás, todo tipo de colonizadores, cada uno buscando algo y encontrando algo, todos tienen una visión de lo que sucede, cada quién según su propia experiencia, su particular trayectoria. Pero en general es más lo vivido que lo comprendido, quizás a algunos no les haga falta más, pero a todos les vendrían bien formas claras y sugerentes de las implicaciones y consecuencias de sus nuevas prácticas. Aquí es donde entran los estudiosos del lenguaje y de la mente, los filósofos, los científicos sociales, y cualquier otro que desde la expresión simbólica aporte luces a lo que sólo está sucediendo pero aún sin percepción compleja colectiva.

Podría decirse que tenemos tres entidades compartiendo el tiempo espacio social de nuestra época. Una es la continuidad del mundo que hemos venido viviendo en el pasado, hasta hace muy poco, el mundo de las llamadas cosas materiales. Otro es el ciberespacio, un mundo que no existe en el mundo real pero que es percibido en las máquinas que observamos en las oficinas, escuelas y casas de una parte del mundo. El tercero es un mundo complejo que suma a los dos anteriores, los percibe en una sola nueva dimensión. El primer mundo es el que nuestro sentido común se ha acostumbrado a percibir por generaciones, ha sido construido con ciertos principios y operaciones, es nuestro mundo normal. El segundo llegó y el sentido común lo percibe como una extensión de nuestra vida cotidiana diaria, y algunos lo viven como un mundo aparte con nuevas formas y reglas. En cierto punto se han creado dos clases de habitantes de la vida social, los que la viven desde el mundo normal, incluido el mundo virtual, y los que la viven desde el mundo virtual como nuevo eje organizador . Dos experiencias muy cercanas pero distintas, una absorbe al ciberespacio como un elemento más, peculiar, de la vida , otra vive una ruptura con el pasado e inaugura una nueva forma de construcción de lo vivible. Del encuentro de ambas nace la tercera opción, el hipermundo, la idea que no hay dos mundos, estamos en la emergencia de un tercero que implica a los otros dos y los niega, una nueva forma de organización y composición de la vida social en su totalidad.

El hipermundo construye una visión que implica complejidad . La vida social se amplifica en su configuración sistémica, son más los componentes y las interacciones, son más los vínculos y las posibilidades. No se trata de sumar elementos, de lo que se trata es de mirar de otra manera a la totalidad social, desde un nuevo punto de vista. Y no es que tal cosmovisión esté armada y lista para ser aplicada y difundida. No, la situación es constructiva, se trata de evaluar si esta perspectiva tiene utilidad y estética suficientes para invertir energía en ella, y por tanto ocuparse en su desarrollo. Lo que supone, a diferencia de los cursos tradicionales de composición conceptual, mucha participación, mucha interacción, mucho diálogo creativo, mayor riqueza de la actual en la forma y el contenido de nuestras relaciones sociales.

* 1. 2.     Con ayuda de una tipología social se construyen opciones.

 Una tipología social puede ayudar a ubicar a la sociedad contemporánea en un marco mayor de opciones. La tipología que ayudará a mejor comprender al ciberespacio y al hipermundo se construye cruzando cuatro conceptos, los de sociedad y comunidad, traídos de la sociología, y los de información y comunicación traídos de la cibernética. El resultado son cuatro tipos, la comunidad de información, la sociedad de información, la sociedad de comunicación y la comunidad de comunicación. En los próximos párrafos exploraremos su contenido genérico y la ubicación del ciberespacio y el hipermundo en el.

Los cuatro tipos pueden construirse en forma sincrónica y diacrónica, pueden aplicarse a un mismo momento social para observar su composición según los cuatro tipos, pueden moverse en el tiempo para observar el cambio general de un tipo a otro. Y por supuesto pueden trabajarse en ambos sentido para percibir mayor complejidad. Aquí se presentarán como nociones, sus aplicaciones prácticas serán presentadas después en la trama de argumentos del texto.

La comunidad de información asimila las características de las formas comunitarias, de proximidad, afectividad, familiaridad, con las de la información como eje organizador. Aquí se encuentran las sociedades primitivas típicas, y ciertas formas de vida familiar contemporánea. Un marco de información norma todas las relaciones, un texto que se aplica con disciplina y se acata con sumisión. Los miembros de esta formación tienen una sola manera de interpretar al mundo y un solo libro de comportamiento para actuar en el.

La sociedad de información toma las cualidades de las formas asociativas, de división de tareas, distancia afectiva, diversidad y diferencia, para unirlas a la información como eje organizador. Es la forma típica de las grandes sociedades históricas, con sus religiones y sistemas políticos totalitarios, uniendo la creciente diversidad social y sus implicaciones anómicas. Las empresas modernas y los estados nacionales tienen esta forma. Cuando el mundo de las tecnologías de información llega, la configuración no cambia, sólo se adapta, la figura sigue siendo un centro que controla y domina al resto del espacio social. Es la forma que adaptan los medios electrónicos de la primera generación, como el radio y la televisión. El eje de la información con su figura de verticalidad se asocia a la diversidad y heterogeneidad de la población.

La sociedad de la comunicación es una forma emergente en Occidente a partir de la modernidad, es la asociación de los pares, que aún siendo diferentes pueden dialogar y acordar las formas de convivencia. Con sus antecedentes en la Grecia antigua, esta es la forma social de la democracia. En ella llevamos más de dos siglos en proceso de configuración. La imagen es la de una sociedad compleja pero no ordenada por un solo código o un sector o elite. Todos los miembros del espacio social participan en la legislación del código, que no es ya un dogma divino o sacralizado, y pueden ocupar el lugar del gobierno en forma alternativa. La dimensión de la horizontalidad en las relaciones humanas por el diálogo y el acuerdo contrasta con las formas de la información que son siempre ordenadoras desde un solo lugar exclusivo del resto del espacio social.

En la comunidad de comunicación sucede algo peculiar que corresponde al ciberespacio y al hipermundo. Aún en la transición entre la sociedad de información y la de comunicación, aparece la forma de la comunidad del diálogo. Esta forma social es la de las comunidades virtuales. Grupos de gran cercanía, pero no física, dentro de una matriz de relaciones donde todos pueden formar parte de comunidades de gran cercanía y dialogicidad, en un rizoma de contactos e interacciones. La cibersociedad tiene la forma de la múltiple asociación de cercanos por afinidad también múltiple. Esto es posible por la infraestructura del ciberespacio. La vida social de internet tiene la figura de esta forma. Pero ojo, falta la cultura que permite su desarrollo y consolidación. Pero eso fue lo que visionaron los primeros internaútas, eso es lo que viven cotidianamente millones de personas por el correo electrónico, el chat y los foros de discusión. Las comunidades virtuales existen, ya tienen una historia y sólo están viviendo sus primeras experiencias de vida colectiva alterna. Y es aquí donde la ubicación de nuestro tema adquiere toda su profundidad. El hipermundo está naciendo, mirarlo con conceptos adecuados permitirá mejor entender sus procesos y evolución.

* 1. 3.     Internet y la comunicación.

  El fenómeno de nuestro tiempo es la web, el ciberespacio y su mundo. En internet pasan muchas cosas, todo el mundo real ha ido colonizando el mundo virtual llevando sus intereses hacia el, construyendo lo que hacían antes del web con la virtualidad como nuevo instrumento. Sobre esta dimensión de la existencia y la presencia de la nueva época se ha especulado en grande, poderes nacionales y trasnacionales están ocupado en experimentar el contacto a distancia, la magia de la simultaneidad y la contemporaneidad a kilómetros físicos vencidos por la fibra óptica, el satélite y la telefonía de nueva generación. En sí mismo todo el paquete de experiencias en este sentido serían suficientes para mostrar el gran poder de la nueva tecnología. Pero hay más, todo esto no sería posible sin la construcción de una nueva cultura, un nuevo mapa de sentido que vaya dando respuesta ordinaria a todo lo extraordinario y desconocido, y por otra parte están los fenómenos que van más allá de lo antecedente, que plantean nuevas formas de convivencia y construcción social, unas, que serían sueños fuera del ciberespacio, pero que aquí están y apuntan más allá de lo común y ordinario hacia una nueva socialidad y humanidad.

Internet tiene el poder metabolizador que el cuerpo social previo necesitaba para acelerar ciertos contactos y flujos de información. La estructura básica dentro de la cual esos contactos y flujos se verifican ya existía antes del ciberespacio, y ahora tiene un segundo aire gracias a las cualidades tecnológicas de la velocidad y la precisión de los sistemas de información. La información es el corazón básico de la nueva tecnología, así sucede de hecho y en ello se invierte mucha energía y recursos de todo tipo. Este asunto es innegable, pero no lo es todo al momento de evaluar sus posibilidades. Los sistemas de información son parte de otras formas sociales sistémicas, como las tradicionales formas de lo económico y lo político, y por supuesto de lo cultural. Y ahí está el otro rostro del fenómeno, la imbricación con lo material y sus intereses se ha configurado con relativa eficiencia y eficacia, pero aún falta el articulador con las mentalidades, con los fondos sociales de sentido, con los sistemas sociales de conocimiento y de representación simbólica en general. Internet aún no desarrolla todo su potencial en estos otros ámbitos, pero hay muestras de lo que puede ser.

Las primeras comunidades virtuales fueron de buscadores de formas comunitarias no virtuales, hippies, ecologistas, feministas, rockeros. Antes de ellos los primeros ejemplos de nuevas formas de asociación en el cibermundo fueron los académicos, los universitarios, los investigadores. En estas iniciativas la información es central, pero es mas importante el sentido de pertenencia y construcción de vida social alternativa. Es decir, también los utopistas tienen su historia en internet, y la iniciaron antes que las empresas privadas y los estados nacionales. Hoy parece que aquello fue sólo una anécdota, que la vida virtual tomo su curso normal y el mundo ordinario continua por otros medios. Pero no es así, internet, que fue un invento de la mente militar, abrió una infraestructura para la comunicación como nunca antes en la historia de la humanidad. Al configurar una forma de relaciones horizontales, sin jerarquía, sin centro, como figura defensiva militar, fue creada la figura que permitiría relaciones horizontales sin poder central hegemónico estructural. Al tiempo que el invento militar dio resultado, aparece un invento propio para la comunicación, al mismo tiempo que supone lo mejor de las cualidades de los sistemas de información. Internet permite que los intereses particulares sustentados en el manejo de información tengan un nuevo y poderoso nicho, pero también permite que los intereses colectivos se manifiesten en formas de convivencia y cooperación que las estructuras verticales no virtuales tradicionales no permiten, ni facilitan, ni aprueban . Internet si es un medio para las sociedades de información, pero también lo es para las sociedades de comunicación y las comunidades de comunicación. Esta es su cualidad principal, su potencial. En internet pueden desarrollarse formas de mercado, de autoritarismo o democracia, y también comunidades virtuales.

1. Redes y Cibercultura

4. Cibercultura, complejidad y comunicación.

 El ciberespacio ha traído nuevos fenómenos para ser percibidos y entendidos. Dentro de un programa posible de investigación se requerirían dos actividades básicas. Por un parte la confección de un mapa descriptivo de lo que pasa, donde aparecieran todas las situaciones que componen la vida en el cibermundo y frente a el. Y por otra parte la construcción de los conceptos que pueden ir arrojando luz para la comprensión de toda esta nueva vida fenoménica. En el primer asunto se colocarían objetos empíricos como el correo electrónico, el web, y todas las prácticas cotidianas asociadas a sistemas de información y comunicación. En el segundo asunto entrarían neologismos como cibercultura, ciberespacio, hipermundo, cibermundo, hipertexto, junto con conceptos anteriores puestos en una nueva organización, como información, comunicación, interacción, conectividad, flujo, cultura, y otros. En el plan de trabajo de ese programa de investigación habría ciertas prioridades, una de las más urgentes sería la de partir de ciertas categorías que permitieran ordenar la información empírica en objetos de conocimiento. Este grupo de nociones primarias no debe ser muy grande de entrada, pero si lo más útil posible. Es un riesgo todo principio de organización y composición de información, pero la necesidad guía a la intuición y la abducción. Una de esas categorías de base es la de cibercultura.

La cibercultura está asociada con la cibernética y la cultura, sería una visión de lo social desde la perspectiva del segundo orden, aquella que percibe relaciones de relaciones, aquella que tiene un contenido altamente reflexivo que se mira mirando, una visión que supone un sentido de complejidad, una cosmovisión amplia que implica el lugar de la mirada mirando y mirado desde el exterior en la matriz de su ubicación. Todo esto supone una inversión de energía muy grande en búsqueda y procesamiento de información, al tiempo que en interacciones constructivas que formen la visión como un fenómeno colectivo consciente, reflexivo, participativo y dialógico. La cibercultura es un proyecto constructivo de sociedad, parte de las condiciones actuales, y de ahí se mueve a lo universal y a la diversidad de lo particular, en forma individual y colectiva. Dicho así parecería que se está hablando de una entelequia inexistente, pero no es así, las comunidades de comunicación tienen esa forma y contenido. De hecho lo que sucede es que entre comunidades de comunicación y cibercultura se da un entramado creativo que tiene mucho espacio para ensayar y compartir. La cibercultura implica a la comunicación y la promueve, como también supone la percepción reflexiva de la complejidad, lo cual también promueve.

La comunicación es el concepto maestro en esta urdimbre de sentido. Existen formas de comunicación muy antiguas, algunas muy comunes, aunque no abundantes. Lo novedoso viene de nuevo del ciberespacio y de la configuración del hipermundo. Hay contacto entre el mundo real y el mundo virtual en redes de comunicación. Algunos interactúan en el ciberespacio al tiempo que en el mundo real, conectando a los dos mundos en forma peculiar, construyendo el hipermundo. Sus relaciones no son de uno u otro espacio, interactúan con los dos y hacen interactuar a los dos en formas múltiples. Este fenómeno de comunicación trae la imagen de la complejidad. Imaginemos por un momento la siguiente escena. Un grupo de cibernaútas están tejiendo una comunidad virtual, se contactaron por el ciberespacio y sólo en el tienen algún tipo de relación social. Ellos tienen amigos y compañeros de relación en el mundo real, lo que les sucede en el ciberespacio es afectado por lo que les sucede en el mundo real, pero también a la inversa, y además está el efecto de complejidad, lo que sucede en otro mundo real les afecta por su contacto en el ciberespacio con el. Así que tenemos una multiplicación de efectos. En una gran red de interacciones, diversos ámbitos del mundo real afectan a diversos ámbitos del cibermundo, que afecta a diversos ámbitos del mundo real que afecta a diversos ámbitos del cibermundo. En la medida que los contactos se multiplican, los efectos también. Ya no hay región aislada o aislable, todo el mundo afecta a todo el mundo en formas diversas, múltiples e incontrolables. Ese es el efecto de la comunicación multiplicado por el de la cibercultura en un campo de organización de lo social muy complejo. La imagen en el otro extremo es la de una pequeña comunidad aislada que se reproduce con su propio código único de construcción social, ignorante de todo lo exterior, defensiva e impermeable a su contagio, una comunidad de información.

1. Construyendo la nueva vida social. Redes, información y comunicación.

 7. Configuración cultural y redes.

 En todo el proceso de construcción del mundo actual la perspectiva sobre lo que está pasando ocupa un lugar primordial. Muchos sucesos no adquieren su verdadera importancia porque no se tienen los conceptos, las visiones, la percepción, para entenderlos, para relacionarlos con matrices de lo posible. Ahí se pierde mucho tiempo, la evolución se hace lenta, las contradicciones se sufren sin comprenderlas, las sorpresas llegan en forma ininteligible. El esfuerzo por comprender, por mirar a tiempo lo que pasa, en encontrar las relaciones pertinentes, en visionar, es una tarea fundamental, y corresponde a la cultura el llevarla a cabo. Y con esto se entiende que el asunto no es de unos cuantos, es de la gran sociedad como una mente ecológica, compleja sí, pero operante en forma contemporánea a su época. Este es el asunto principal en el desarrollo de la cibercultura.

La configuración cultural es la matriz compleja por excelencia. Opera en forma simplificada, elemental, pero siempre está compuesta por múltiples trazos, vectores que vienen de distintas épocas y regiones, todo unido en el acto perceptivo mismo, pero con una multidimensionalidad detrás de la expresión más sencilla de la vida diaria. La cibercultura hace frente a esta composición y organización colosal, la creatura humana más bella y difícil, dentro de su urdimbre encuentra acomodo y progresa, pero requiere ser muy sutil, muy aguda, muy atenta y eficaz. La cibercultura tienen más necesidades que otras formas culturales de composición y organización del sentido, en su forma más elaborada está cargada de exigencias, de impulsos hacia la totalidad, hacia lo general, atando y reordenando todo lo que en particular aparece contextualizado en grandes sistemas de información y comunicación. La cibercultura no sólo opera sobre el principio de sobrevivencia, la evolución es su corazón, la complejidad percibida es su operador a priori. De ahí que requiera de una mirada especial y poderosa sobre la cultura misma, para intervenirla, para reconfigurarla, y con ello dar cuenta de otros mundos, del proceso de formación del hipermundo.

El gran telón de fondo de la cultura histórica, la que carga nuestra memoria consciente e inconsciente, el escenario emergente de la cultura tecnológica, que con la electricidad ha impactado a nuestra vida contemporánea, y las formas específicas de la cultura de información y de comunicación, son algunos de los elementos componentes de la agenda de la cibercultura. La gran novedad es la cultura de comunicación. Nunca antes en la historia conocida ha sido tan central el crecimiento de individuos, grupos y colectividades, en función del contacto, interacción, intercambio, cooperación y convivencia, con otros individuos, grupos y colectividades. La comunicación siempre fue un elemento clave de la cualidad de abiertos en los sistemas sociales, pero hoy es una cualidad que se desarrolla en forma reflexiva explícita, prioritaria. Para la construcción social emergente la comunicación es un eje de acción, no un medio ni un instrumento, en cierto sentido es la finalidad del sistema mismo, que sabe que con ella todo lo demás llega en consecuencia. Esta novedad configura una cultura general de un orden distinto a lo tradicional. Mientras que lo tradicional trae al pasado al presente como principio constructivo, la nueva cultura trae lo posible al presente, y lo trae en interacción, en asociación, en cooperación. La forma ego que procesa información para después buscar quién le puede beneficiar a sus intereses particulares muta a la forma alter que procesa información para buscar beneficios comunes, el beneficio para todos es parte de la aspiración individual. Estos movimiento forman parte del mundo de hoy, se anclan en la cultura de comunicación, y promueven sociedades y comunidades de información.

La estructura social con los pies en la tierra de sus instituciones, y la respiración vital de sus redes, se conmueve con los movimientos culturales. Las instituciones son más lentas en cambiar, están configuradas para permanecer, para dar estabilidad, orden, control, están diseñadas para que el sistema no muera y continúe. Pero las redes son flexibles, maleables, de gran tolerancia al cambio, a la mutación, están configuradas como formas emergentes para que el sistema viva y cambie para vivir. La cultura recibe de las instituciones la forma de lo fijo, de lo permanente, de lo textual. Y de las redes la forma de lo móvil, de efímero, de lo expresivo, de lo energético creativo. En este contexto se construye la cibercultura, paso a paso hacia nuevas formas institucionales, y respirando en la energía de las redes sociales. Será en las redes donde aparecerá lo posible, será en las instituciones donde se forme lo sólido visible.

8. La complejidad en la configuración de redes y comunidades virtuales.

 Todo parte de las redes, estas figuras que forman la urdimbre de todo el espacio social en una multitud de relaciones. La trama la constituyen las figuras institucionales. Pero es en las redes donde emerge lo que cambiará a las instituciones, es en las redes donde se sumerge lo que permite la solidez institucional. Todo parte de las redes y a las redes regresa. La pregunta es sobre cómo sucede todo eso, porqué cambian algunas regiones sociales y otras no, porque algunas lo hacen a gran velocidad y otras son lentas, porque unas cambian y continúan, y porque otras se cierran y terminan falleciendo. Son preguntas por la vida social, por el movimiento de la vida social desde un punto de vista sistémico. Hay que buscar las respuestas, y para ello se necesitan algunos apoyos conceptuales. Los niveles de complejidad en la configuración de redes y comunidades virtuales es uno, la forma sistémica de la vida social es otro.

La cibercultura se manifiesta en niveles de complejidad en la articulación de las redes sociales. A continuación serán presentados cuatro niveles a manera de hipótesis de trabajo, con ellos se pueden observar todo tipo de redes, pero sobre todo es pertinente mirar como operan en el caso de las redes que construyen al hipermundo.

Primero. Conectividad. La condición elemental para que aparezca una red es que se forme una liga entre entidades separadas, lo que configura una entidad de orden superior que las incluye. El simple reconocimiento de la existencia del otro abre el capítulo de este nivel. A partir de ese reconocimiento operan todo los demás niveles y otros fenómenos asociados. La imagen típica es la de los nichos ecológicos de origen encontrando un territorio que permite llegar al ajeno. En el mundo real esta circunstancia depende de muchos factores de apertura o no de condiciones que posibiliten el encuentro, el contacto. Este fenómeno llega al ciberespacio mediado por la territorialidad virtual y la infraestructura tecnológica de la informática y la telemática. El resultado es que se posibilita el contacto en condiciones distintas a las del mundo real, pero con sus formas culturales de por medio en un principio.

Segundo. La interactividad. A partir del contacto es posible la conexión, lo cual supone el establecimiento de una relación social por interacción. Las entidades se conectan y después inician el intercambio de señales, de mensajes, de expresiones simbólicas de diversos ordenes. Esto parte de un sistema de información común, y de un sistema de conocimiento compartido, así como de una forma cultural construida entre ambas. La imagen es la de las situaciones callejeras o de clubes, o de espacios donde se van desarrollando relaciones a partir de interacciones, del mutuo conocimiento por presentación y tematizacion de mensajes por ambas partes. En el ciberespacio sucede lo mismo, con la ventaja de que el territorio virtual permite que entidades alejadas en el espacio físico compartan el espacio virtual.

Tercero. Vinculación. Acordado el patrón de interactividad queda establecida la base de la sociabilidad, desde lo fático y convencional de gran parte de nuestras relaciones sociales, hasta la vinculación, donde la relación se estrecha, se hace más incluyente para los miembros y más excluyente para los no miembros. La figura típica es la de la familia, pero también tenemos la de la amistad y la asociación gremial. Aquí nace propiamente la comunidad virtual en el ciberespacio, y su correlato en las redes familiares, amicales, y gremiales no es metafórico. La vinculación tiene una fuerte carga afectiva, de mutualidad, de identidad. Esto opera tanto en el mundo real como en el cibermundo. Los que se reconocen como pares se buscan y construyen entidades superiores en cantidad y calidad.

Cuarto. Comunicación. La comunicación parte de la vinculación y la incluye, y también puede derivar de la interacción sin la carga afectiva del vínculo. Aquí lo que sucede tiene un orden de creación social en primer plano. Los pares o semejantes se unen para construir vida social, para crearla, para intervenirla y modificarla. Estos pares tienen diversos rangos de reconocimiento, uno puede ser sólo el interés común en una causa o meta. En el mundo real esto sucede y entonces es posible hablar de redes de interés. En el ciberespacio sucede lo mismo pero con el factor de la diferencia negociada en gran escala. En un territorio tradicional los diferentes pueden ser pocos como para agruparse en causas comunes, la cultura tiende a crear semejantes en estos ámbitos tradicionales. Pero en el ciberespacio el encuentro de diferentes que compartan algo en común es más fácil, el cibermundo puede reunir a marginales en sus mundos reales en grandes comunidades virtuales.

Los cuatro niveles son útiles para percibir los que sucede en complejidad en las relaciones sociales desde la perspectiva de la cibercultura, tanto en el mundo real como en el cibermundo. Lo más interesante es lo que el cibermundo permite que el mundo real no está en condiciones de favorecer. La imagen sugerente es cuando el cibermundo afecta al mundo real con estos niveles de relación compleja como la vinculación y la comunicación. Grupos minoritarios en condiciones reales pueden tener gran efecto organizados en condiciones virtuales.

9. Configuración sistémica y redes.

La configuración sistémica de las relaciones sociales permite observar como se mueve el mundo, el cibermundo y el hipermundo. El asunto consiste en la composición y organización sociales vistas desde la perspectiva de los sistemas de información y los sistemas de comunicación. Cualquier relación social supone un sistema de información que la posibilita y la sustenta, y un sistema de comunicación que la alimenta y la modifica. Las redes sociales marcan sus límites y fronteras según esa misma configuración sistémica. Una sociedad es muy rica si integra una gran diversidad de sistemas de información dentro de ciertos sistemas de comunicación que le dan unidad dentro de la diferencia. Una sociedad es pobre, desde un punto de vista ecológico sistémico, si tiene pocos sistemas de información, y un escaso sistema de comunicación que los vincule y les de unidad. Las figuras pueden ordenarse en relaciones lógicas, el resultado es que el equilibrio entre diversidad de información y buena comunicación favorece al sistema social en su totalidad, y la escasa información y la mala comunicación debilita al sistema social global y lo pone en peligro de fragmentación y desaparición.

La idea sugerente es que la diversidad de sistemas de información articulados a diversos pero complementarios sistemas de comunicación puede ser desfavorable a formas- sistema centralizadas y de dominación, pero favorecen la vida del sistema en su totalidad. Pero para que esto suceda se requiere de energía abundante que alimente la diversidad y la comunicación. Si el sistema total tiene poca energía puede ser muy costoso el gasto en información y comunicación, cerrándose para sobrevivir, pero aún así la inversión a mediano o largo plazo en sistemas de información y comunicación será favorable. Esto es asunto de situaciones y circunstancias concretas. Al observar la vida social que nos rodea con esta visión sociocibernética lo primero que salta a la vista es el tipo de cibercultura primaria que aún abunda. En esas condiciones los riesgos de la diversidad y de la alteridad son muy altos, la cibercultura favorece la complejidad del sistema social, pero la simplicidad del sistema la inhibe. Las formas culturales tradicionales promueven a la Sociedad de Información, es decir, formas sociales centralizadas y jerarquizadas. La cibercultura promueve la Sociedad de comunicación y la comunidad de comunicación, sociedades de formas diversificadas y con necesidades de lo distinto y lo nuevo, el cambio, como forma de vida.

Las redes sociales también tienen la forma de sus sistema social general, pero siempre con vocación de movimiento, de cambio. En este sentido favorecen la aparición de sistemas de información distintos, y de sistemas de comunicación que los pongan en contacto. El orden general puede inhibir y reprimir la vocación de las redes, pero siempre será hasta cierto punto, que de ellas surgen las opciones de vida futura para un sistema endurecido y propenso a la muerte.

El ciberespacio ha traído nuevo brío a la constructividad social de las redes. El territorio virtual está más abierto para el contacto, la interacción, la vinculación y la comunicación, que el territorio físico. Pero mucho depende de su cibercultura para el desarrollo y evolución del hipermundo. Las redes tienen una gran oportunidad de crecer en opciones y posibilidades aprovechando las condiciones del cibermundo, pero necesitan mejorar, enriquecer, su cibercultura. Quizás donde mejor se puede observar este movimiento es en la construcción de sistemas de información y de comunicación en el ciberespacio, la formación de comunidades virtuales propiamente dichas. Todo parece indicar que aún con las acciones restrictivas de las instituciones para llevar su gobierno tradicional al cibermundo, este tiene aún mucho espacio libre para ser colonizado. Esta es una opción de las redes en la construcción de la vida social por medios alternos como la cibercultura, que después serán vida cotidiana. Nunca como ahora hubo tantos medios alternos a los dominantes, el ciberespacio sí es una opción.

BIBLIOGRAFÍA.-

ADAMS, Richard N.

1. 1978          La red de la expansión humana. Ediciones de la casa chata, México.

ADAMS, James

1999 La próxima guerra mundial. Granica, Buenos Aires.

ANDERSON, Ralph E. e Irl Carter

1. 1994      La conducta humana en el medio social. Editorial Gedisa, Barcelona.

ATTALI, Jacques

1999 Diccionario del siglo XXI. Paidós, Barcelona.

BARRET, Edward y Marie Redmon (compiladores)

1997 Medios contextuales en la práctica cultural. La construcción social del

conocimiento. Paidós, Barcelona.

BARRETT, Neil

1. 1998        El estado de la cibernación. Ediciones Flor del viento, Barcelona.

BRUNER, Jerome

1. 1988          Realidad mental y mundos posibles. Gedisa, Barcelona.

BUCKLEY, Walter

1. 1977          La sociología y la teoría moderna de los sistemas. Amorrortu, Buenos Aires.

CARDWELL, Donald

1996 Historia de la tecnología. Alianza universidad, Madrid.

CASTELLS, Manuel

1. 2000 La era de la información. La sociedad red, vol. 1, Siglo veintiuno editores,

México.

1. 1999      Sociología simétrica. Editorial Trotta, Madrid.

DORMIDO Bencomo, Sebastián et al.

1995 Sociedad y nuevas tecnologías. Editorial Trotta, Madrid.

DRUCKER, Peter F.

1. 1990        Las nuevas realidades. Editorial Hermes. México.

DEUTSCH, Karl W.

1. 1971        Los nervios del gobierno. Paidós, Buenos Aires.

  ELSTER, Jon

1. 1990                  Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales. Editorial Gedisa, Barcelona.

FORESTER, Tom

1. 1991                  Sociedad de alta tecnología. Siglo veintiuno editores, México.

FOSSAERT, Robert

1. 1994                El mundo en el siglo XXI. Siglo veintiuno, México.

FRIED Shnitman, Dora (editora)

1. 1994              Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós, México.

GARCIA-NOBLEJAS, Juan José

1996 Comunicación y mundos posibles. EUNSA, Pamplona.

GARCIA, Rolando

1. 2000      El conocimiento en construcción. Gedisa, Barcelona.

GERGEN, Kenneth J.

1. 1995                Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Editorial Paidós, Barcelona.

GIDDENS, Anthony et al.

1. 1992                  La teoría social, hoy. CNCA-Alianza editorial, México.

HARRIS, Marvin

1978 El desarrollo de la teoría antropológica. Siglo XXI España, Madrid.

HAWTHORN, Geoffrey

1. 1996                Mundos plausibles, mundos alternativos. Cambridge University press, Cambridge.

HEILBRONE, Robert

1. 1995              Visiones del futuro. Paidós, Barcelona.

IBÁÑEZ, Jesús

1. 1993                  El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Siglo veintiuno de España editores, Madrid.

JAMESON, Frederic

1. 1996              Teoría de la postmodernidad. Editorial Trotta, Madrid.

JOYANES, Luis

1. 1997              Cibersociedad. Los retos sociales ante un mundo digital. McGraw Hill, Madrid

KOSELLECK, Reinhart

1993 Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Paidós, Barcelona.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio

1. 1990                      La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico. CIS y siglo veintiuno España, Madrid.

LANDOW, George P. (compilador)

1. 1998              Teoría del hipertexto. Paidós, Barcelona.

LANDOWSKI, Eric

1. 1994                  La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica. Fondo de cultura económica y Universidad Autónoma de Puebla, México.

MCLUHAN, Marshall y B:R: Powers

1. 1991                      La aldea global. Editorial Gedisa, México.

MEAD, George Herbert

1. 1968                    Espíritu, persona y sociedad. Editorial Paidós, Buenos Aires.

MORIN, Edgar

1. 1997                  Introducción al pensamiento complejo. Gedisa, Barcelona.

MUÑOZ, Jacob y Julián Velarde (editores)

2000 Compendio de Epistemología. Editorial Trotta, Madrid.

MUÑOZ Machado, Santiago

1. 2001              La regulación de la red. Poder y derecho en Internet. Editorial taurus, Madrid.

NAVARRO, Pablo

1. 1994                        El holograma social. Una ontología de la socialidad humana. Siglo XXI editores, Madrid.

NEGROPONTE, Nicholas

1. 1995                        Ser digital. Atlántida-Océano, México.

NICOLIS, Grégoire e Ilya Prigogine

1. 1994                La estructura de lo complejo. Alianza universidad, Madrid.

NORA, Dominique

1. 1996                        La conquista del ciberespacio. Editorial Andrés Bello, Barcelona.

PACEY, Arnold

1990 La cultura de la tecnología. Fondo de cultura económica, México.

PAKMAN, Marcelo (Compilador)

1997 Construccciones de la experiencia humana. Gedisa, Barcelona.

1. .

PIZARRO, Narciso

1. 1999                Tratado de metodología de las ciencias sociales. Siglo veintiuno España, Madrid.

 PRIGOGINE, Ilya

1. 1992                      ¿Tan sólo una ilusión?. Una exploración del caos al orden. Tusquets, Barcelona.

QUEAU, Philippe

1995 Lo virtual. Virtudes y vértigos. Paidós, Barcelona.

RHEINGOLD, Howard

1996 La comunidad Virtual. Gedisa, Barcelona.

RITZER, George

1. 1996                Teoría sociológica contemporánea. McGraw Hill, Madrid.

RODRIGUEZ, Josep A.

1. 1995              Análisis estructural y de redes. Centro de Investigaciones sociológicas. Madrid.

SCHMIDT, Siegfried J.

1. 1977          Teoría del texto. Cátedra, Madrid.

SERRES, Michel

1996 La comunicación. Anthropos, Barcelona.

SFEZ, Lucien

1. 1996              Crítica de la comunicación . Amorrortu, Buenos Aires.

SLUZKI, Carlos E.

1. 1997              La red social: Frontera de la práctica sistémica. Gedisa, Barcelona.

SPECK, Ross y Carolyn Attneave

1. 1989              Redes familiares. Amorrortu, Buenos Aires.

THOMPSON, John B.

1. 1993                      Ideología y cultura moderna. UAM-X , México.

TONIES, Ferdinand

1979 Comunidad y asociación. Ediciones Península, Barcelona.

TURKLE, Sherry

1997 La vida en la pantalla. Paidós, Barcelona.

URIZ PEMAN, María Jesús

1. 1994                      Personalidad, socialización y comunicación. Libertarias-Produhufi, Madrid.

VARELA, Francisco J.

1. 1990              Conocer. Editorial Gedisa, Barcelona.

VIRILIO, Paul

1. 1997                        La velocidad de liberación. Rediciones Manantial, Buenos Aires.

VON FOERSTER, Heinz

1998 Sistémica elemental. Universidad EAFIT, Medellín.

WAGENSBERG, Jorge

1. 1995                      Ideas sobre la complejidad del mundo. Tusquets editores, Barcelona.

WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador)

1. 1996                    Abrir las ciencias sociales. Siglo veintiuno editores-UNAM, México.

WARREN, Wagar, W.

1. 1991              Breve historia del futuro. Cátedra, Barcelona.

WATZLAWICK, Paul y Peter Krieg (compiladores)

1. 1994          El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo. Gedisa, Barcelona.

 WHITE, L.A.

1. 1982                        La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización. Paidós, Barcelona.

WHITROW, G. J.

1990 El tiempo en la historia. Crítica, Barcelona.

WIENER, Norbert

1. 1985                        Cibernética. Tusquets editores, Barcelona.

WOLTON, Dominique

1. 2000                Sobrevivir a Internet. Gedisa, Barcelona.

ZERMEÑO Padilla, Guillermo (compilador)

1. 1996                      Pensar la historia. Universidad Iberoamericana, México.

ZOHAR, Danah

1. 1992              La conciencia cuántica. Plaza y Janes. Barcelona.